

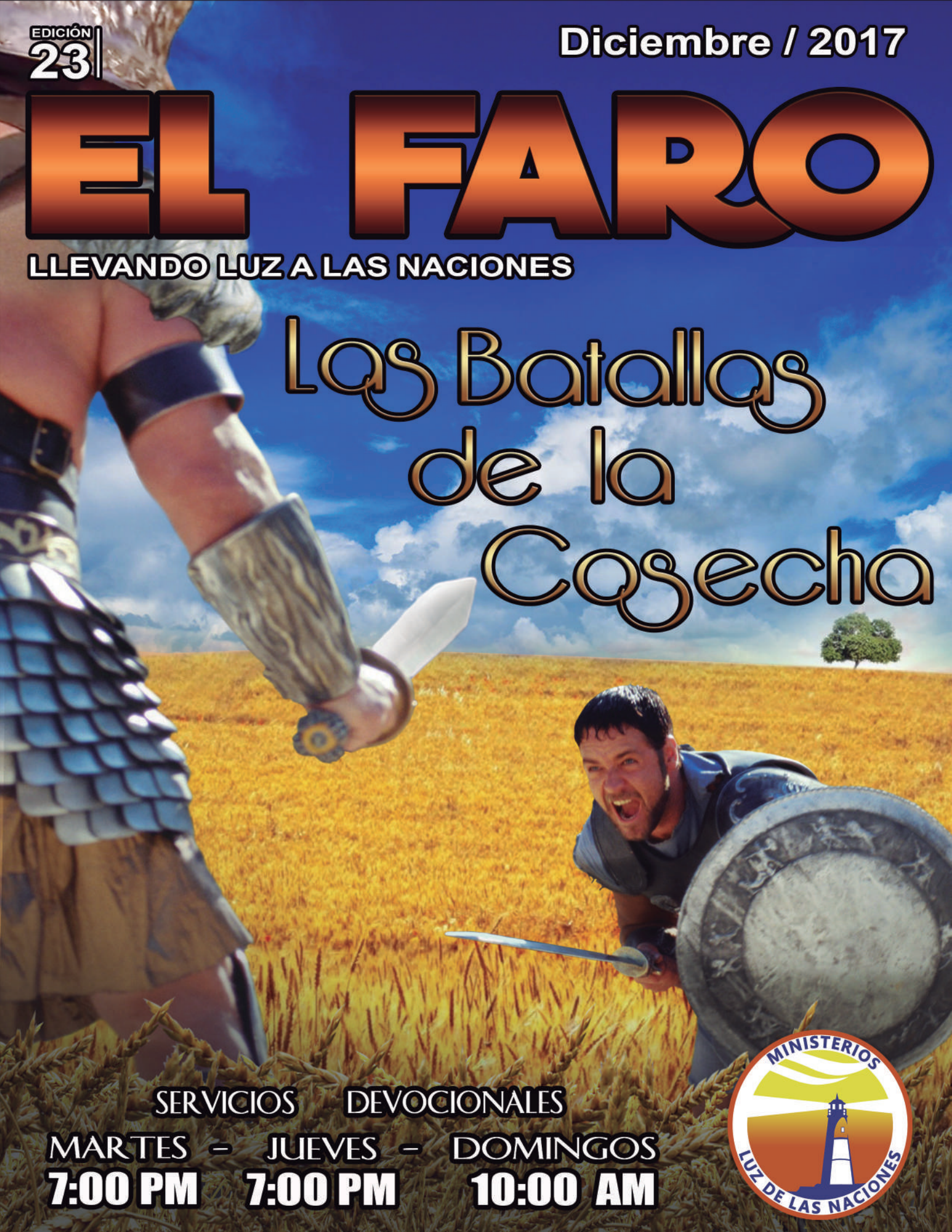
EDICIÓN  
23

Diciembre / 2017

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

## Las Batallas de la Cosecha



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS

7:00 PM

7:00 PM

10:00 AM





# Editorial

El apóstol Pablo les dice a los corintios que aunque vivimos en este mundo nuestra lucha no es carnal sino espiritual, y desde la caída de Adán la lucha del hombre está ligada directamente a la tierra de la cual fue sacado y a la cual volverá. Dios le dijo a Adán que comería su pan con el sudor de su frente y que la tierra le daría cardos y espinos. Como hijos de Dios nuestra batalla está en dar fruto, como dijo el Señor por sus frutos los conoceréis, un árbol bueno da frutos buenos; pero uno malo da frutos malos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego (Mateo 7:16-20).

Esto nos enseña que no se trata solamente de batallar por dar fruto sino la clase de fruto que tenemos que dar además en la parábola del sembrador (Mateo 13) el Señor dice que hay diferentes clases de terreno, uno junto al camino, endurecido por los que a diario transitan por él. Cuando el sembrador esparció la semilla vinieron las aves y se la comieron, estos son los que no entienden la palabra y el maligno se las quita. Otra parte cayó sobre piedras donde no tenía profundidad, y en seguida brotaron pero cuando salió el sol se quemaron porque no tenían raíz. Cuando viene la aflicción o la persecución se seca. Otra cayó entre espinos, es decir las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas que ahogan la palabra quedando sin fruto. La otra parte cayó en buena tierra. Algunas dieron fruto al ciento por uno, otras al sesenta y otras al treinta. La lucha por nuestra cosecha consiste en producir el mejor fruto y la mayor cantidad posible.

Una mañana saliendo de Betania con sus discípulos, el Señor tuvo hambre y viendo de lejos una higuera con hojas fue a ver si quizá pudiera hallar algo en ella para comer pero no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. La higuera primero produce frutos y luego las hojas, por lo que era de esperarse que hubiera frutos en ella. La higuera representa a Israel la cual no tenía fruto y sobre la cual pendía un juicio seguro ya que externamente profesaba rectitud y santidad pero en su corazón rechazaba al Hijo de Dios. Cuando pasaron por la mañana

vieron la higuera seca desde las raíces y Pedro dijo al Señor: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. La higuera a la cual el Señor se acercó también es figura de nosotros, si no damos fruto nos secaremos y serviremos solo para el fuego. Jesucristo habló de ello cuando dijo: Yo soy la vid verdadera y mi Padre el labrador, y vosotros los pámpanos, mi Padre limpia los pámpanos para que den mucho fruto, más aquellos pámpanos que no dan frutos, Él los toma y son echados en el fuego, mas aquellos que permanecen en Cristo, estos producirán mucho fruto y en eso es que el Padre es glorificado, en que nosotros demos mucho fruto (Juan 15:1-8).

En esta oportunidad veremos las batallas que los cinco ministerios deben pelear para que el pueblo de Dios produzca fruto y pueda ser preparado para la venida del Señor. Veremos a Gedeón peleando contra los madianitas para sacar la luz del corazón de los hombres y apartarlos de las tinieblas. A Josué luchando por repartir la herencia al pueblo de Dios. A Josafat luchando contra los enemigos de Dios. A Eleazar y Sama peleando por el campo de lentejas. Veremos también a los ángeles recogiendo y echando al fuego la cizaña, figura de aquellos que fueron estorbo a los hijos de Dios, mientras el trigo que representa a los hijos de Dios quienes serán llevados al reino de Dios.

La iglesia del Señor Jesucristo está teniendo en este momento una batalla terrible contra la cizaña, la cual sirve para contaminar y destruir la buena semilla. La cizaña se caracteriza por ser idéntica al trigo y la cebada en su primera etapa, mientras estas están creciendo, la semilla de la cizaña es parasitada por un hongo, que secreta un toxico que se concentra en su semilla y es por esto que no es apta para el consumo. Esta planta pelea por prevalecer sobre el trigo, crecen juntas, tienen los mismos cuidados pero al dar el fruto se distingue una de la otra pero ¿Para que esperar tanto tiempo y cuidados, si al final no pueden dar buen fruto? Dios da la oportunidad a la cizaña para que esta se vuelva de sus malos caminos y así se vuelva trigo.



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar

Redacción  
y corrección  
de estilo

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

**Redactores del ministerio**

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

teléfonos:  
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com





# La Batalla de Josué

Moisés sacó al pueblo de Israel del cautiverio en que se encontraban en la tierra de Egipto, Israel salió de aquella tierra en busca de un territorio, el cual Dios había prometido a Abraham para ellos. Dirigiéndose al desierto comenzaron su viaje hacia la tierra que fluía leche y miel. En el trayecto el pueblo se olvidó de Dios y fue en pos del becerro de oro, que Aarón les había preparado mientras Moisés estaba en el monte de Dios.

Moisés envió a doce espías para que reconocieran la tierra pero diez de ellos dieron un mal informe diciendo que la tierra era buena pero que sus habitantes eran gigantes y ellos parecían ante sus ojos como langostas, se levantaron dos de los espías Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone y le recordaron al pueblo que Dios estaba con ellos y que sería Dios quien les entregaría la tierra. La asamblea de Israel clamaba por otro líder y comenzaron a murmurar en contra de Moisés y Aarón quienes eran los dirigentes, diciendo levantemos a otro líder y regresemos a Egipto. Al escuchar esto Moisés y Aarón rasgaron sus vestidos y se tiraron rostro en tierra, entonces la ira del Señor se encendió en contra de Israel, por lo que Dios dijo que los destruiría. Moisés intercedió por el pueblo y Dios dijo que no los exterminaría pero que ninguno de ellos entraría a la tierra prometida.

Aquellos hombres habitaron en el desierto por cuarenta años hasta que murió el último de los hombres de aquella generación de los que salieron de Egipto. Cuando estaban por llegar a la tierra prometida Dios dijo a Moisés que subiera al monte Nebo, frente a Jericó para que viera la tierra prometida desde allí ya que tampoco entraría en ella, por cuanto había sido infiel y no había santificado al Señor en medio de la asamblea en las aguas de Meribá (Deuteronomio 32, 34).

Estaba Israel frente a la tierra prometida pero tenían al río Jordán enfrente, Dios le dijo a Josué que los sacerdotes deberían tomar el arca de la alianza y pasar el río en seco. Pasaron los hebreos por aquel torrente sin mojarse los pies encontrándose frente a Jericó.

Jericó era conocida como la ciudad de la luna, lo que nos habla de la influencia que esta tenía en la vida cotidiana de esa ciudad en la que adoraban a Astarot, diosa lunar cananea de la fertilidad vegetal, la cosecha, el amor y los placeres carnales. Era una ciudad fortificada, rodeada de una imponente muralla que algunos estudiosos de la Palabra consideran que tenía en sus partes más altas hasta 7.5 metros de altura y una anchura de 6 metros y dentro de sus muros una torre. Esta ciudad estaba bien cerrada por causa de Israel pues todos sabían lo que Dios había hecho con los reyes de los amorreos al otro lado del río.

Tenía una gran riqueza de oro, plata, bronce y hierro, cosas que el Señor había consagrado para su tesoro. Dios les dijo que deberían conquistar esa ciudad no como cualquier hombre hubiera pensado si no que a su modo. Les ordenó que por seis días dieran una vuelta a aquella ciudad llevando consigo el arca y siete trompetas que deberían tocar los sacerdotes. Al séptimo día dieron siete vueltas, solo ese día dieron siete vueltas y cuando el pueblo gritó los muros de Jericó cayeron y ellos mataron a todo ser viviente e incendiaron todo dentro de la ciudad (Josué 6).

Luego de la gloriosa conquista de Jericó tenían que conquistar Hai, era una ciudad pequeña y de pocos habitantes, cuando Josué envió a tres mil hombres a conquistarla fueron aver-

gonzados pues salieron huyendo en el día de la batalla. Josué consulto con Dios la razón por la cual habían sido derrotados y resultó ser que Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, había tomado del anatema un manto de Sinar, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso y los había escondido en la tierra dentro de su tienda. La codicia de Acán había desatado la ira de Dios, por lo que Josué y todo el pueblo tomó a Acán, su familia y a todo lo que tenía y los apedrearon hasta que la ira de Dios se apartó de ellos (Josué 7).

Cada uno de nosotros tenemos que pasar por muchas batallas para conquistar la tierra que Dios nos ha dado, nuestra herencia. La palabra del Señor nos enseña que todo lo que le sucedió a Israel es figura para nosotros para que podamos aprender de ello. La mayoría de ellos quedaron tendidos en el desierto, pues codiciaron lo malo (1 Corintios 10:6-12).

Josué como figura del ministerio apostólico que conquista la tierra por medio de la presencia de Dios, en revelación de la Palabra y poder del Espíritu nos ayudará a conquistar nuestro Canaán. La tierra que fluye leche y miel, deberá ser recuperada para nuestro Dios, de los treinta y un reyes que habitaban en Canaán, de las potestades que aquellos hombres fuertes representaban. El Señor dijo: Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros. Pero cuando uno más fuerte que él lo ataca y lo vence, le quita todas sus armas en las cuales había confiado y distribuye su botín. Dios nos ha dado a nosotros nuestra tierra la cual debemos recuperar del hombre fuerte, para que la sembremos con la preciosa semilla, la palabra de Dios y demos frutos al ciento por uno.



# La Batalla de Josafat

Hay batallas en todos los ámbitos que rodean a la humanidad, vemos al hombre luchar por alcanzar sus metas tales como sabiduría y conocimiento, también por tener riquezas. Algunos otros batallan contra enfermedades que atacan su cuerpo o su mente. Cada una de estas batallas son importantes pero hay una que como hijos de Dios tenemos que pelear y es la de encontrar el propósito de nuestra vida.

Comenzamos a pelear por dejar atrás todo aquello que nos había afectado haciéndonos esclavos del sistema del mundo. El enemigo constantemente nos emboscaba con el propósito de destruirnos, nos ataba con nuestras propias pasiones y debilidades. Ahora luchamos por dejar atrás la vana manera de vivir que heredamos de nuestros ancestros, los vicios, el lenguaje soez, los traumas de nuestra niñez y de nuestra vida pasada y hasta las secuelas que pudo haber causado la desintegración familiar, entre otras.

Cuando llegamos a conocer a Cristo, una de las batallas más importantes que debemos enfrentar, es la de dar buenos frutos. Jesucristo dijo Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador y vosotros los pámpanos, el Labrador revisa los pámpanos y los limpia para que den fruto, más aquel que no da fruto es arrancado y echado al fuego (Juan 15:1-8), la palabra del Señor nos describe cuáles son los frutos del Espíritu y estos son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio y nos agrega, contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23), otro de los frutos que nos es necesario dar es el fruto de labios que confiesan y alaban su nombre (Hebreos 13:15), así que levantémonos para glorificar a aquel que nos dio la vida y nos sacó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9), no olvidando ninguno de sus beneficios

(Salmos 103:1-2), como iglesia del Señor Jesucristo debemos de congregarnos para levantar acción de gracias a nuestro Dios, como dice el Salmo, mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras. Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí mandó el Señor la bendición, la vida para siempre, Salmo 133:1-3. Cuando nos reunimos en el nombre del Señor, Él está entre nosotros, pues habita en medio de las alabanzas de su pueblo (Salmo 22:3).

En la unidad se da una atmósfera profética en la que desciende la unción del Espíritu, como sucedió el día de pentecostés, cuando los ciento veinte recibieron la llenura del Espíritu Santo y pudieron hablar en lenguas que no conocían. La representación de esta batalla por la cosecha de los frutos la vemos relatada en la vida de Josafat rey de Judá (alabanza), quien fue uno de los pocos reyes que hizo lo bueno ante los ojos de Dios como David, su padre. Se levantó para botar los altares y los lugares altos que el pueblo había levantado a los ídolos. Sucedió que los hijos de Amón y de Moab y del monte Seir, vinieron a pelear contra él. Josafat tuvo miedo y se puso a buscar al Señor con ayuno en todo Judá. Se reunió todo el pueblo a buscar al Señor y entonces el Espíritu del Señor vino sobre Jahaziel (H3166) cuyo nombre significa Dios ha contemplado, la raíz primaria de este nombre es profetizar, revelar, ver, visión.

Él dijo a la congregación: Prestad atención, todo Judá, habitantes de Jerusalén y tú, rey Josafat: así os dice el Señor: "No temáis, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios. Descended mañana contra ellos. He aquí

ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. No necesitáis pelear en esta batalla; apostaos y estad quietos, y ved la salvación del Señor con vosotros, oh Judá y Jerusalén. No temáis ni os acobardéis; salid mañana al encuentro de ellos porque el Señor está con vosotros, 2 Crónicas 20:1-15. Se levantaron muy de mañana y Josafat dijo: Oídmme, Judá y habitantes de Jerusalén, confiad en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros. Confiad en sus profetas y triunfaréis, este pasaje nos enseña que el ministerio del profeta nos ayudará a pelear la batalla en contra de los enemigos de la cosecha, como dice la Palabra: Ciertamente el Señor Dios no hace nada sin revelar su secreto a sus siervos los profetas, Amós 3:7.

Designó a algunos del pueblo para que alabaran al Señor diciendo: Dad gracias al Señor, porque para siempre es su misericordia. Y en aquel instante el Señor puso emboscadas a los hijos de Amón, de Moab y del monte Seir destruyéndolos completamente, cada uno destruyó a su compañero. Aquel día Dios dio a Judá una gran victoria y pasaron tres días recogiendo el botín, mercaderías, vestidos y objetos preciosos (2 Crónicas 20:1-27), como dijo el Señor a la samaritana, el Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad y como beneficio colateral seremos fortalecidos (Mateo 21:16).

El Señor permite que vengan batallas a nuestra vida para probar nuestro corazón, recordemos, no importa lo que venga el Señor estará con nosotros siempre, por eso podemos decir: Alabad al Señor, naciones todas; alabadle, pueblos todos. Porque grande es su misericordia para con nosotros, y la fidelidad del Señor es eterna. ¡Aleluya! Salmo 117:1-2.



# La Batalla de Gedeón

En aquel tiempo el pueblo de Israel hacía lo malo ante los ojos del Señor y Él los entregaba en manos de sus enemigos hasta que ellos suplicaban misericordia. Dios les daba jueces para que los libertara de sus opresores. Dentro de estos estaba Gedeón. Sucedió que cuando los hijos de Israel sembraban; los madianitas, los amalecitas, y los hijos de oriente subían contra ellos y destruían el producto de la tierra y no dejaban sustento en Israel ni oveja, ni buey, ni asno, los hijos de Israel se escondían en cuevas, ciudades fortificadas y montañas, esto lo hicieron por siete años.

Entraban como langostas en multitud devastando a su paso todo lo que encontraban, empobreciendo a Israel en gran manera. Gedeón estaba sacudiendo el trigo (palabra) en el lagar, el lagar es el lugar donde se hace el vino lo que nos habla del gozo pero no había vino, no había gozo en Israel, debido al sufrimiento por el cual estaban pasando, muchos de nosotros pasamos por tiempos de escases y no entendemos los propósitos de Dios y nos entristecemos pero el Señor nos dice que Él suplirá todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria, por lo que no debemos de afanarnos.

El ángel del Señor vino a Gedeón y le dijo: El Señor está contigo, valiente guerrero y lo comisionó para liberar a Israel de mano de los madianitas, y le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a Madián como a un solo hombre. La primera encomienda de Gedeón era destruir el altar de Baal (probablemente Baal-Peor ídolo adorado en esa región), dios de la lluvia, la fertilidad y el trueno, que era adorado por los moabitas y madianitas, y la Asera (poste consagrado a este ídolo) diosa de la fertilidad y el amor sexual; que eran los dioses de su padre, esto nos habla que para conquistar nuestro territorio debemos destruir aquellas líneas de iniquidad ancestral, como la

idolatría, las tradiciones culturales y étnicas, la religiosidad, los vicios, la inmoralidad sexual, etc. Y en su lugar debemos edificar un altar de adoración al Dios verdadero (Jueces 6: 1-26).

Los madianitas, los amalecitas y los hijos de oriente vinieron y acamparon al norte de ellos y Gedeón envió mensajeros a todo Manasés, a Aser, a Zabulón y a Neftalí, que subieron a su encuentro (Jueces 6:35). El Señor dijo a Gedeón que el pueblo que estaba con él era demasiado numeroso y podrían pensar que con sus fuerzas destruirían a Madián y se volverían orgullosos, por lo que cualquiera que tuviera miedo debía regresar al monte de Galaad. Veintidós mil de los hombres regresaron y quedaron diez mil, pero el Señor dijo: Todavía el pueblo es demasiado numeroso; hazlos bajar al agua y allí te los probaré. Y el Señor dijo a Gedeón: Pondrás a un lado a todo aquel que lamiere el agua con su lengua, como lame el perro, y a todo el que se arrodille para beber. Y fue el número de los que lamieron, poniendo la mano a su boca, trescientos hombres; pero todo el resto del pueblo se arrodilló para beber. Entonces el Señor dijo a Gedeón: Os salvaré con los trescientos hombres que lamieron el agua y entregaré a los Madianitas en tus manos.

Aconteció que el Señor dijo a Gedeón: Levántate y desciendan contra el campamento de Madián porque los he entregado en tus manos. Gedeón descendió con su siervo Fura hasta el campamento del enemigo quienes eran numerosos como langostas. Aquella noche un hombre estaba contando un sueño a su amigo, y decía: He aquí, tuve un sueño; un pan de cebada iba rodando hasta el campamento de Madián, y llegó hasta la tienda y la golpeó de manera que cayó, y la volcó de arriba abajo y la tienda quedó extendida y su amigo dijo que esta era la espada de Gedeón a quien Dios había entregado en su mano Madián y todo el campamento (Jueces 7: 9-15). Y dividió los trescientos hombres en tres compañías, y puso trom-

petas y cántaros vacíos en las manos de todos ellos, con antorchas dentro de los cántaros. Y les dijo: Miradme, y haced lo mismo que yo, cuando toquemos la trompeta, tocaréis las trompetas y diréis: Por el Señor y por Gedeón. A la media noche tocaron las trompetas, rompieron los cántaros y sosteniendo las antorchas en la mano izquierda y las trompetas en la mano derecha para tocarlas, gritaron: ¡La espada del Señor y de Gedeón! Todo el ejército echó a correr gritando mientras huían. El Señor puso la espada del uno contra el otro y el ejército huyó. Gedeón venció al ejército del enemigo por la espada del Señor que es su palabra (Hebreos 4:12), asimismo Pedro dice que tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacemos bien en estar atentos, que como una antorcha alumbraba en lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones (2 Pedro 1:19).

El pueblo de Dios ha sido menguado por el enemigo, como Israel lo fue por los madianitas, pues nuestro adversario el diablo vino a robar, a matar y a destruir (Juan 10:10), mas Cristo nuestro Gedeón, ha venido a darnos vida y esta en abundancia. La Palabra nos indica que el evangelio está encubierto para aquellos que se pierden en quienes el Dios de este siglo cegó su entendimiento para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Nosotros somos vasos de barro en los cuales Dios ha puesto un extraordinario tesoro, que tienen que ser quebrantados para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 4:3-7).

El ministerio del evangelista es necesario en este tiempo para preparar el avivamiento del tiempo final, ya que este preparará el campo para la cosecha, ya que la mies es mucha pero los obreros son pocos (Lucas 10:2).



# La Batalla de Jesús

Luego de la caída del hombre, Dios dijo a Adán que debido a su desobediencia, la tierra sería maldita por su causa, por haber escuchado la voz de su mujer y haber comido del árbol del cual Dios les había prohibido comer. Con fatiga sacaría de ella el alimento todos los días de su vida, ya que espinos y cardos le produciría, con el sudor de su frente comería su pan (Génesis 3:17-19).

Cuando los hombres empezaron a establecerse en comunidades y dejaron la vida nomádica, empezaron a cultivar la tierra. Según los científicos, desde hace unos veinte mil años, la domesticación de las plantas y animales se logró y las técnicas para criarlas de manera productiva se desarrollaron. Desde entonces el hombre ha luchado contra los elementos y contra los hombres, por recoger los frutos de su esfuerzo. Dios prometió a Noé luego del diluvio que nunca más destruiría la tierra como lo había hecho, siempre estarían los ciclos de la vida, el frío y el calor, el invierno y el verano, la noche y el día, y la siembra y la cosecha (Génesis 8:22).

El Señor Jesús se sentó a la orilla del mar y se juntaron junto a Él grandes multitudes, por lo que subiéndose en una barca les habló muchas cosas en parábolas, les dijo: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta

y otras a treinta (Mateo 13:1-8), al igual que las multitudes los discípulos no entendieron la parábola y pidieron al Señor que se las explicara y Él respondió que a ellos se les había concedido conocer los misterios del reino de los cielos pero a los demás no, pues se habían hecho tardos para ver y comprender.

Jesús les explicó diciendo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga (Mateo 13:37-42).

El Señor siendo el sembrador del reino predicó a las multitudes, pues al verlos tuvo compasión de ellos, ya que eran como ovejas sin pastor, pues antes de Él habían venido muchos diciendo ser pastores pero no lo eran, pues ellos solo venían a saltear y a robar a las ovejas; estos entonces eran asalariados, los cuales no daban la vida por sus ovejas, pues solo trabajan para su propio beneficio tal como lo hacían los fariseos, pues de ellos dijo el Señor: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía (Lucas 12 :1). Los fariseos predicaban la Palabra mas no buscaban darle la gloria a Dios sino buscaban ser alabados por los hombres. Nosotros los que hemos

sido llamados a servir al Señor debemos cuidarnos de no ser como ellos, pues toda la gloria es únicamente para nuestro Dios, debemos seguir el ejemplo de Cristo que siendo el buen pastor y la puerta de las ovejas, vino para dar la vida por ellas para que estas tuvieran vida y la tuvieran en abundancia, ellas entrarán por la puerta que es Cristo, saldrán, se moverán con entera libertad y encontrarán alimento (BAD Juan 10:9), el ministerio pastoral cuidará de dar a las ovejas el alimento y el cuidado necesario para ser llevadas al reino.

Vemos en la parábola del sembrador dos clases de simientes o dos clases de genética, la mala semilla es la cizaña, es un tipo de espiga aristada que crece en los campos de cereales, similar en altura a la del trigo y la cebada, pareciéndose a ellas tanto que en su primer etapa de crecimiento no se puede distinguir una de las otras, siendo figura de los hijos del maligno o satanás. La buena semilla son los hijos del reino, los que permanecen en Jesucristo y su Palabra en ellos, estos son los que darán mucho fruto (Juan 15:1-9).

Al final de este siglo el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles a recoger a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen iniquidad y los echarán en el horno de fuego, pero a los hijos del reino resplandecerán como el sol en el reino de su Padre, la Palabra dice que al final de los tiempos, Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás, Daniel 12:3.

Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Y no nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos, Gálatas 6:8-9.



# La Batalla de Eleazar y Sama

La humanidad ha pasado por un sinnúmero de batallas en las cuales ha demostrado un sentido de supervivencia. El hombre ha peleado por territorios, alimento, un techo para vivir entre muchas otras, pero en realidad se ha olvidado cuál es la batalla más importante y esta es la batalla espiritual, como dice Pablo: Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales, Efesios 6:12, pues en ella se pone en juego nuestra vida. En esta ocasión estamos hablando sobre las batallas de la cosecha y en este tema hablaremos de personajes que pelearon por la semilla es decir la palabra de Dios, pues no solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).

La palabra de Dios nos relata la historia de dos hermanos que desde antes de su nacimiento comenzaron a tener una batalla por alcanzar la bendición que el Señor había determinado para cada uno de ellos. Isaac oró por su esposa Rebeca quien era estéril y el Señor escuchó la petición de su siervo, por lo que su mujer quedando en cinta, tenía dentro de sí a dos bebés de los cuales Dios dijo: "Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor (Génesis 25:19-23), así comenzó la batalla por alcanzar la promesa.

Al nacer, el primero fue Esaú y luego tomado de su pie Jacob. Tiempo después Esaú y Jacob crecieron y cada uno tomó su rumbo, Esaú por su parte era un experto cazador, hombre de campo y su hermano Jacob se convirtió en un hombre pacífico que habitaba en tiendas. Un día Jacob había preparado un guiso de lentejas y su hermano Esaú, regresando del campo se encontraba cansado y hambriento, y suplicó a

Jacob que le diera de comer de su guiso y Jacob le pidió a Esaú que le vendiera su primogenitura a cambio de las lentejas, Esaú pensó, para que puede servirme la primogenitura si estoy a punto de morir y se la vendió a su hermano (Génesis 25:27-34). Esta era la primera batalla por la primogenitura y Esaú sin darse cuenta hizo de menos lo que Dios le había dado, un plato de comida se convertiría en una batalla entre estos hermanos por alcanzar la herencia que el Señor había prometido.

Años más tarde se dio lugar a la segunda batalla por la promesa, cuando Isaac ya estaba viejo y sus ojos se habían oscurecido, pidió a su hijo Esaú, que le preparara de comer de su caza, Rebeca sabiendo lo que pronto iba a suceder dijo a Jacob quien era lampiño, contrario a su hermano Esaú le pidió que pusiera sobre sus brazos y cerviz pieles y que usara las vestiduras de su hermano, mientras ella preparaba comida para su esposo.

Jacob logró engañar a su padre de tal manera que lo bendijo no dejando ni una bendición para su hermano, tal como el Señor lo había determinado. Pasado el tiempo cuando Jacob regresaba con sus dos campamentos a encontrarse con Esaú le apareció Dios en el vado de Jaboc y allí le cambió el nombre de Jacob (Yaakób H3290, el suplantador) por el de Israel (Yisraél H3478, teniendo a Dios de su lado) (Génesis 32:24-32), esta es la tercera batalla la cual lo enfrentaría en contra de su propia naturaleza.

Jacob luchó por alcanzar la herencia que el Señor le dio y esto es un ejemplo para nosotros en cuanto a la palabra que Dios ha dicho de nosotros, el Señor dice: "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su

luz admirable"... (1 Pedro 2:9), pero no basta solo alcanzarla miremos el siguiente ejemplo. El rey David fue uno de los reyes más prominentes de Israel, puesto que este rey caminó conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Antes que fuera coronado como rey, este hombre estuvo en la cueva de Adulam, lugar donde todos los desahuciados, endeudados, amargos de espíritu, etc. Se encontraban juntamente con él. En esa cueva pasó lo impensable, aquellos hombres fueron cambiados en hombres valientes y entre estos valientes encontramos a Eleazar, hijo de Dodo ahohíta y a Sama, hijo de Age ararita, quienes son figura del ministerio del maestro, pues se defendían por medio de la espada. La palabra del Señor nos enseña que es la espada del Espíritu y que debemos tomarla para defendernos (Efesios 6:10-12).

Eleazar (al que Dios ayuda), peleó contra los filisteos hasta que se cansó y la espada le quedó pegada a su mano, esto nos enseña que la palabra de Dios es como espada de dos filos (Hebreos 4:12), la cual debemos aprender a manejar con destreza hasta que se haga una sola con nosotros. Sama por su parte defendió su herencia que era un campo de lentejas, al contrario de Esaú, no tomó en poco su campo de cosecha pues peleó por él hasta que el Señor le dio la victoria (2 Samuel 23:9-11).

Cuando Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto se le apareció el diablo, luego de haber ayunado por cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre y acercándose le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Jesús respondió: Escrito está, "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"... El enemigo tentó al Señor pero cada vez que le respondió lo hizo por medio de la Palabra. Esto nos enseña que debemos pelear nuestras batallas espirituales con la palabra de Dios.



*Se diferente  
Escucha!!!*

**Buscanos en:**



**tunein**



SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

# *Santa Cena*



*7 de Enero*

*10 de la mañana*



*17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala*